

ra, en inmenso teatro de continuos combates, de desolacion, de muerte y ruina, donde corria á torrentes la sangre de los combatientes de uno y otro bando, empeñado cada cual en alcanzar el triunfo de su causa.

Entre los jefes que se habian hecho notables en uno y otro partido en el curso de los sucesos verificados hasta ese instante, figuraban en primera línea dos, realista uno, y el otro independiente. Estos dos hombres eran Calleja y Morelos. El primero habia recorrido en triunfo las provincias del Norte con su ejército del centro, marchando de victoria en victoria: Morelos habia paseado su bandera triunfante por el territorio del Sur, venciendo cuantas fuerzas realistas se habian opuesto á su paso. Ambos habian ganado una reputacion merecida de valientes y entendidos en el arte de la guerra. En ellos tenian puesta la confianza del triunfo sus respectivos partidos. Los acontecimientos que se iban operando en la lucha, se habian encargado de colocar á estos dos hombres enfrente uno del otro, aproximándolos como dignos antagonistas. El momento de encontrarse, se aproximaba. El país esperaba con ansiedad el resultado del choque que debia verificarse entre ellos, considerándolo como decisivo. Con esta ansiedad pública terminó el año de 1811, y empezó su curso el de 1812.

## CAPÍTULO II

Rivalidades entre los miembros que formaban la Junta soberana de Zitácuaro.

—La Junta dispuso que se le diese á ella el título de «Majestad». — Algo sobre el doctor Cos. — Se une á la revolucion. — La Junta soberana hace preparativos de defensa en Zitácuaro. — Toma Calleja á Zitácuaro. — Fusila al subdelegado y á otros diez y ocho individuos; publica un bando y manda quemar la poblacion. — Derrotan las tropas realistas de Porlier á las independientes en Tenango. — Abandonan los independientes á Tenancingo y son batidos por las fuerzas de Porlier en la barranca de Tecualoya. — Llegan á Méjico dos batallones de tropas españolas, uno llamado de Asturias y el otro de Lobera. — Toma Morelos á Tenancingo despues de una heroica defensa hecha por Porlier. — Se retira éste á Toluca. — Marcha Morelos á Cuautla. — Muere el jefe realista D. José Gonzalez, en una salida que hace de Guanajuato. — Se hacen fortificaciones en los cerros de San Miguel y el Cuarto en Guanajuato. — Llega Calleja con el ejército del centro á Méjico y renuncia el mando. — El virey le pide que siga al frente de las tropas.

## 1811 y 1812

1811. Hemos dejado en el capítulo anterior, en Setiembre á Diciembre. el pueblo de San Felipe del Obraje, al brigadier realista D. Félix Calleja, esperando los obuses,

municiones y pertrechos de guerra para marchar sobre Zitácuaro, donde se había instalado la suprema Junta, que venía á formar el gobierno del partido independiente. Pero mientras se ocupaba en disponer todo lo necesario para marchar y atacar la plaza con buen éxito, entre los miembros que formaban la Junta que se había propuesto destruir, acontecieron algunos sucesos que es necesario referir. Casi desde el mismo día en que se instaló la Junta, se dejaron ver síntomas de desavenencia entre los miembros pertenecientes á ella. El abogado D. Ignacio Lopez Rayon, que había creído que sus compañeros fuesen dóciles instrumentos de sus disposiciones, se encontró con que, lejos de esa docilidad que esperaba, miraban con mala voluntad que se hubiese hecho declarar presidente. La buena armonía que debe reinar en toda junta gubernativa no había llegado á establecerse entre sus miembros, y mirando con mala prevención al presidente, no solo sentían hácia él disgusto, sino que empezaban á separarse de su trato, sin que llegase á restablecerse la franca confianza, aun cuando exteriormente parecía que caminaban en perfecta consonancia de ideas y en la mas cordial amistad. «La conducta de mis compañeros», decía Rayon á Morelos, «ha variado en alguna parte, pues nos hallamos reunidos y removido en cierto modo el principal motivo de mi total disgusto, aunque el genio pueril y carácter débil creo que no lo abandonarán en el resto de sus días» (1). Tampoco era respetada la autori-

(1) Oficio de Rayon á Morelos. Tlalchapa Enero 18 de 1812. Archivo general.

dad de la Junta por todos los que pertenecian al partido independiente, como ella se creía en el derecho de ser respetada. Para sostener esa autoridad, la Junta se había visto en la necesidad de proceder á la prision de D. Tomás Ortiz, sobrino del cura Hidalgo, á quien éste había dejado nombrado comandante de aquellos distritos. Hombre de carácter dominador y demasiado duro con los dueños de fincas rústicas cuando necesitaba de recursos pecuniarios ó de víveres, fué de los que la Junta calificó de «devorantes», como á los comisionados que ella misma nombró. Con el objeto de dar respetabilidad y de rodear de prestigio á la autoridad, la Junta llegó á tomar el tono de un monarca absoluto: hacia que le diesen el título de «majestad»; y no obstante el empeño que tenia de captarse el favor de Morelos, en la frecuente correspondencia que mantenía con éste, le trataba de «su teniente general», y al ejército que había reunido el valiente caudillo mencionado, le llamaba también «su ejército del Sur», aunque no hubiese en él mas autoridad reconocida que la del mismo Morelos.

1811.      Circunstancias imprevistas que obligan no  
Setiembre á  
Diciembre.   pocas veces á los hombres á obrar de una  
manera que acaso ni imaginaron siquiera antes de verse  
envueltos en ellas, proporcionó á la Junta un importante  
auxiliar. Al hablar de los sucesos de Zacatecas, despues  
de haber sido abandonada la ciudad por las fuerzas realis-  
tas antes de la toma de Guanajuato por Calleja, se comi-  
sionó al Dr. D. José María Cos, cura de la referida po-  
blacion, como tengo referido, para que conferenciase con  
Iriarte, respecto de la manera de entregarle la plaza. En-

tonces manifesté que el Dr. Cos, en vez de dirigirse á Zacatecas á dar cuenta á los que le habian enviado, del resultado de su conferencia, marchó á San Luis, donde se presentó á Calleja, refiriéndole todo lo que habia acontecido; que éste le previno que fuese á Méjico á dar cuenta del hecho al virey, y que á su paso por Querétaro fué detenido y puesto preso en el convento de San Francisco por el comandante de brigada García Rebollo. Así permaneció y luego en la casa que se le permitió habitar, hasta que, viéndose con muy pocos recursos para vivir, dirigió una representacion al virey, poniendo en su conocimiento todo lo ocurrido desde el momento en que partió á cumplir con la comision que se le habia dado para conferenciar con Iriarte, hasta el instante en que escribia, refiriendo la arbitrariedad con que habia sido detenido por el jefe de la plaza de Querétaro. El virey, en cuanto leyó esta exposicion, ordenó á García Rebollo que lo dejase en libertad, mandando al Dr. Cos que se presentase en el vireinato. La disposicion de Venegas fué inmediatamente cumplida, y el Dr. Cos, habiendo llegado de noche á la capital, se presentó al virey en el palco del teatro en que se hallaba, pues habia asistido á la funcion dramática que se daba. El virey le recibió con suma afabilidad y le trató con las mayores atenciones, diciéndole que fuese á verle á palacio al siguiente dia. En la entrevista verificada á la hora que le señaló, Venegas pareció quedar satisfecho de las explicaciones que le dió el Dr. Cos, mandándole, sin embargo, que se presentase todos los dias en Palacio á la misma hora. El Dr. Cos cumplió exactamente con la disposicion del virey por

espacio de quince dias, en la noche del último de los cuales, al llegar á su casa, se encontró con una orden en que se le mandaba salir inmediatamente de Méjico y volver á su curato de Zacatecas. Como no habia precedido explicacion ninguna de parte del virey para este

1811. súbito cambio, el Dr. Cos se indignó con Setiembre á Diciembre. aquella repentina variacion que no juzgaba haber merecido, y representó manifestando que, hallándose cubiertos de partidas de insurrectos los caminos, era exponerle á caer en poder de alguna de ellas, por lo cual protestaba contra lo dispuesto por el virey, por las consecuencias que pudiera traer su mandato. Enviada la protesta, se puso en marcha sin esperar la respuesta, y habiendo sido detenido á los pocos dias por una fuerza insurrecta, fué conducido á Zitácuaro. El licenciado Don Ignacio Lopez Rayon y los demás individuos de la Junta, le recibieron con desconfianza, temiendo que hubiese sido enviado por el virey para observar las disposiciones que se tomaban, y así permaneció por algun tiempo, guardando una posicion verdaderamente dudosa. Conociendo entonces que para el gobierno vireinal estaba perdido, pues se le habia obligado á salir de la capital porque no se creia en la verdad de los hechos que habia referido, desconfianza que se aumentaria al verle entre los insurrectos, ofreció decididamente sus servicios á la Junta de Zitácuaro, que los aceptó gustosa, dándole la comision de levantar un regimiento, que lo verificó, dándole el nombre de «Regimiento de la muerte». La adquisicion del Dr. D. José María Cos, fué para la revolucion de notable importancia. Hombre de privi-

legiado talento, de ingenio fecundo en invencion, de vasta capacidad, de sólida instruccion y de recto juicio, debia ser enemigo temible para el gobierno vireinal, como lo fué, y aun hubiera sido mucho mas si se hubieran adoptado sus ideas y se hubiera seguido la marcha de órden que propuso.

«En medio de las ilusiones que la Junta se hacia, imaginando que la reunion de las divisiones del ejército del centro, ó como la Junta le llamaba, imitando el lenguaje que contra los insurgentes usaban los realistas, las gavillas que lo formaban, y la concurrencia de Calleja con Trujillo y el obispo Abad y Queipo en Acámbaro, tenia por objeto juntar los caudales de los europeos y escoltar á éstos para embarcarse con ellos en Veracruz, como con otra multitud de noticias absurdas lo comunicó la misma Junta á Morelos, hubo de desengañarse del verdadero objeto de la marcha de Calleja, por un correo interceptado, por el que el virey reiteraba á aquel general las órdenes para apresurar sus movimientos. Conociendo

1811. entonces lo peligroso de su posicion por las  
Setiembre á grandes fuerzas que marchaban sobre Zitá-  
Diciembre. cuaro, las que la Junta exageraba haciéndolas subir á ocho mil hombres, trató de aumentar los medios de defensa, recogiendo varias de las partidas que habia en las cercanías, y con este motivo se presentó en aquel punto el cura Correa con trescientos hombres (1). Los vocales de la Junta, aunque preveian que iban á sufrir un recio

(1) Así lo dice el mismo Correa en su manifiesto citado. Calleja dice que fué mayor número. De las tropas de Morelos no fueron ningunas, aunque Ca-

ataque, se manifestaban animosos y resueltos á la defensa, aun á costa de sus vidas, y se prometian, obteniendo el triunfo, dar con él fin á la guerra (1).

»La aproximacion de Calleja aceleró la muerte de Don Tomás Ortiz y de sus compañeros D. José María Arnaldo y D. Juan Santa Ana. Habian sido condenados á la pena capital, pero se habia suspendido la ejecucion en consideracion á los servicios que habian prestado; mas aproximándose el ataque y temiendo la Junta los males que podrian resultar, si siendo derrotadas sus tropas quedasen aquéllos libres, los hizo fusilar el dia último del año de 1811 (2). Estas ejecuciones fueron consideradas por los enemigos de Rayon como unos frios asesinatos, calculados, así como la muerte de Iriarte en el Saltillo, para afirmar su poder, quitando del medio rivales peligrosos, y como nadie ha censurado tan acremente la conducta de los insurgentes como los insurgentes mismos, cuando llegaban á enemistarse, de manera que se podria formar el mas horrendo cuadro de la revolucion sin hacer otra cosa que copiar lo que han dicho y publicado en sus manifiestos unos contra otros, el Lic. Rosains y el Dr. Velasco, á quienes veremos muy en breve desempeñar papeles muy principales, han hecho los mas fuertes cargos á Rayon sobre estos acontecimientos, de los cuales la

Calleja dice que entraron en Zitácuaro ciento ochenta hombres bien armados: ni aun mencion se hace en la correspondencia de la Junta con Morelos de haber pedido auxilios algunos.

(1) Hay sobre todo esto varias comunicaciones de la Junta á Morelos en el Archivo general.

(2) Oficio de Liceaga á Morelos, de Tlalchapa. Enero 13 de 1812. Archivo general.

muerte de Ortiz y de sus compañeros la atribuye el mismo Rayon en su causa, contestando á la acusacion que sobre ella le hizo D. Mariano Ortiz, hermano de D. Tomás, á sentencia dada por Liceaga despachando como semanero, pues la Junta hacia funciones judiciales y en todo obraba soberanamente, recayendo el auto sobre la causa que se instruyó á Ortiz y á sus sócios, por el delito de conspiracion y sedicion de que fueron acusados.»

1811. Referido tengo en páginas anteriores, que Setiembre á Diciembre. el brigadier realista Calleja se situó en el pueblo de San Felipe del Obraje, para esperar sus pertrechos de guerra y dirigirse en seguida á batir la plaza de Zitácuaro. Al mismo tiempo que permanecia en esa espera y en la de los refuerzos que se le debian enviar de Méjico, se puso en relacion con Porlier, que ocupaba Toluca, combinando sus movimientos con éste. «Atribuyendo el mal éxito de los dos anteriores ataques al punto escogido para darlos, que fué la cañada de San Mateo, que de aquella villa conduce al valle de Toluca por una estrecha garganta, se habia propuesto marchar desde Marabatío á entrar por el camino de Tuxpan, que proporcionaba ocupar fácilmente el de los Laureles y cerrar la salida por ambas, sacando de su venida á San Felipe la ventaja de hacer dudar á Rayon el paraje por donde intentaba atacarle, para lo cual habia de retroceder á Tultenango, que era punto dudoso, y marchar luego con rapidez á Marabatío para tomar el camino de Tuxpan (1). Este plan estaba concebido

(1) La relacion del ataque de Zitácuaro está tomada principalmente del

en el concepto de que Porlier podria ocupar con las tropas de su mando la cañada de San Mateo, y cortar así la retirada que por ella podrian hacer los insurgentes al cerro de Tenango y Tenancingo; pero habiéndose adelantado hasta San Felipe con este objeto, y tambien para ponerse en comunicacion con Toluca y Méjico, por no haber recibido noticia alguna durante diez y seis dias que estuvo esperando órdenes del virey en Marabatío, á causa de la completa interceptacion de los caminos, tuvo que renunciar á estos intentos, por haberle manifestado el virey (1) que con motivo del descalabro sufrido por la division de Soto en Izúcar, se habia visto precisado á mandar al teniente coronel Andrade, que estaba en el camino de Querétaro, para aumentar con la tropa que

1812. mandaba la guarnicion de Puebla, y poner Enero. aquella ciudad á cubierto de un golpe de mano, por lo que no podia enviar tropa ninguna para reforzar á Porlier, ni éste, con ochocientos hombres, incluso los patriotas que tenia en Toluca, podia tampoco alejarse de aquella ciudad para contribuir al ataque de Zitácuaro.

»Resolvióse, pues, Calleja á entrar por la cañada de San Mateo, quedando acordado que Porlier atacaria al mismo tiempo el cerro de Tenango, para hacer una diversion é impedir que de aquel punto se auxiliase á

parte de Calleja, inserto en la *Gaceta* de 8 de Febrero de 1812, t. III, núm. 180, fol. 135, el cual es, como todos los de aquel general, muy claro y completo, del expediente muchas veces citado de las *Campañas de Calleja*, publicado por Bustamante, y del *Cuadro Histórico* de éste, t. I, en que repite lo mismo.

(1) Oficio de 20 de Diciembre.

Zitácuaro. En consecuencia, y habiendo recibido tres obuses, cuatro piezas de á ocho, el batallon de la Corona que estaba en Toluca con doscientos ochenta y cuatro hombres y ochenta y ocho dragones de Puebla que le mandó el virey con cantidad de armas y municiones, se puso en movimiento el primer día de Pascua de Navidad para la hacienda de San Gerónimo, distante cinco leguas de San Felipe del Obraje, situada á la entrada de la sierra que por todos rumbos circuye á Zitácuaro, en distancia de doce á veinticinco leguas. La fuerza de su ejército, la mayor con que dice él mismo que habia operado desde el principio de la campaña, consistia en dos mil setecientos sesenta y un infantes, dos mil ciento treinta y cuatro caballos, que hacen el total de cuatro mil ochocientos noventa y cinco combatientes, además de la artillería, compuesta de tres obuses, cuatro cañones de á ocho, dos culebrinas y catorce cañones de á cuatro, mil indios zapadores y cincuenta dragones que los escoltaban. Dejaba en varios puntos y en los hospitales, además de la baja sufrida por desercion, que era

1812. considerable, mil quinientos cuarenta y tres  
Enero. hombres, todo conforme á los estados remitidos al virey en 14 de Diciembre de 1811. En Zitácuaro habia, segun los informes de los espías, dado el uno de ellos en un pedazo de género de bretaña, para que pasase como mercancía, treinta y seis cañones, casi todos de grueso calibre, que se aumentaban con dos que cada semana se fundian, colocados en baterías bien construidas y ventajosamente situadas; seiscientos á setecientos hombres armados de fusil y bien disciplinados, los mas

de ellos soldados que habian sido del regimiento de las Tres Villas, hechos prisioneros cuando Torre fué derrotado, ó desertores de la guarnicion de Valladolid, y veinte á treinta mil indios y chusma, que se reunian al primer llamamiento de los pueblos y rancherías inmediatas, y ocupaban las alturas en que habia dispuestas grandes piedras ó galgas que rodar, y defendian las zanjas, que, como hemos dicho hablando del ataque de Empanan, rodeaban por todas partes la poblacion.

Muy difícil fué la marcha á través de la serranía, y el ejército tardó ocho días en andar doce leguas hasta ponerse á la vista de Zitácuaro, habiendo habido varios en que en veinticuatro horas no pudo adelantar mas de media legua. Las dificultades naturales del terreno se hallaban aumentadas con zanjas, derrumbes de árboles y peñascos y otros obstáculos del arte, que hacia mayores el continuo llover y nevar, propio de la estacion en aquellas montañas. La caballería padecia escasez de forrajes, pero la tropa disfrutaba abundancia de mantenimientos, no obstante haber sido retirados ó destruidos los víveres en muchas leguas á la redonda, porque Calleja, cuidadoso siempre de la manutencion del soldado, habia hecho conducir todo lo necesario para que se alimentase bien y abundantemente, en mil trescientas mulas de carga que seguian al ejército, y cuya custodia era objeto de no pequeño cuidado y embarazo.

1812. »Superados todos estos obstáculos á fuerza  
Enero. de trabajo y constancia, abriendo nuevos caminos y teniendo en muchos puntos que hacer pasar la artillería á brazo, acampó el ejército delante de Zitá-